
Motivos de vida"

Gabriela Mistral

Un poco quiero para ordenar mi propio interior, poner aquí el lote de este viaje: lo que me ha dado, lo que me ha hecho perder. Me parecieron un sueño las manifestaciones, por exageradas no incorporadas a mi espíritu del recibimiento. Pero rebajando mucho su espontaneidad y su justicia, me quedó siempre un fondo grande de confianza en mi fuerza. Supe sobre todo que no he hablado en vano para las gentes. Pero supe una cosa triste: que mis palabras han hallado más lealtad lejos y más fidelidad. Me sedujo primero la dulzura de las gentes: después se me ha desteñido lentamente. He visto dentro de ellas muchas veces la cortesanía banal y he echado de menos en alguna ocasión la sinceridad de embestida que es la chilena, la franqueza un poco de peñasco y de matorral duro. Me ha admirado la cultura natural de la raza nueva, tan natural como la mirada, como el movimiento. Una cultura consciente en algunos, inconsciente en la mayoría, pero cabal y bella. Y la sensibilidad, que reconozco momento a momento superior a la mía. Es un poco sensual, está vuelta al mundo exterior. La mía mira hacia la vida interna únicamente. Lo que he recibido caminando es mucho. Miro el paisaje como no lo había mirado. Es como si me hubiesen levantado los párpacos Salgo de mi unilateralidad, me enriquezco levemente, de simpatía, de motivos, de intereses humanos. El ambiente democrático me hace pensar con pena en que debo abandonar esta tierra para ir a aquella donde al hablar de mis versos hablan de mi

Escrito a finales de 1924 sin intención de publicarlo, este texto fue localizado en la Biblioteca Nacional de Chile por Luis Vargas Saavedra, erudito mistraliano, quien transcribió el manuscrito y lo publicó en el volumen *Tan de usted. Epistolario de Gabriela Mistral con Alfonso Reyes*, Santiago de Chile, Hachette-Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1991, pp. 20-22.

nacimiento y me enrostran como un rango africano mi escuela rural. Me ha interesado aquí, por el paisaje suave de Chapala, el suave San Francisco. Me he interesado aquí por la riqueza de la fauna, pero sobre todo, por mis ojos despiertos a la tierra, las ciencias naturales. Y por mis lecturas tranquilas y nobles, me ha interesado escribir las grandes vidas. He aprendido cosas amargas: que todos los hombres creen miserablemente en las pequeñas patrias, en el aire mexicano o chileno, en los pastos mexicanos y chilenos. No me han convertido con su feroz nacionalismo, volveré con una decepción áspera pero a la vez con una terquedad heroica a vivir en Chile mi universalismo de espíritu, de la mente, y de la mirada. Y en las flores chilenas miraré sólo las flores, y en la carne chilena, miraré sólo la carne humana. Miro como una pesadilla el panorama de mi poesía dolorosa. Y quiero desprenderla de mí como una llaga fea. Como dijo D' Annunzio, yo quiero crear con alegría. La dura lección de que existen las patrias me hará volver. Si no fuera el mundo este campo cuadrículado de territorio con nombre de dueño, me quedaría en cualquier parte, no pidiéndole más a la tierra que adoptase dulzura en el frío y en el calor, fruto sabroso y pan seguro. He adquirido el respeto de valores que no estimaba: el de la cultura superior. Hago menos versos pero amo la poesía como siempre. Quiero ser el hombre completo, para volverme más humana. Mi unilateralidad me ha hecho fanática en cierta forma. Reconozco a la raza en que me tocó nacer cierto vigor entre las razas asiáticas de la América, cierta austeridad que yo llevo más que toda ella y cierta dosis de voluntad, rara en estos pueblos abúlicos. La estimo pero no la amo. Quiero volver a ella pero sólo para retirarme a estudiar y a escribir. Seguramente no me dará esto como no ha querido darme nada. A veces me conmueve y a veces me da una sonrisa amarga su tardía estimación de mí. Le agradezco pero no me entenece. Mi libro parece sólo en un tercio estimable. Creo que no escribiré más versos para los niños. No es mi cuerda; de lo sencillo caigo a lo simple. Me encontré un día con un nombre más o menos respetado en el continente. Me conforta un poco después de la lucha en que se me ha ido la sangre y la fuerza. Pienso y esta es mi única alegría, que puedo comer en cualquier tierra americana y que la miseria se distancia un poco de mi puerta. Eso me da tranquilidad, lo que no he tenido nunca en mi vida. También me han mordido y llenado a veces de

pesadumbre. Mi carácter tercaamente personal irrita y desagrada. No quiero cambiarlo, ahora menos que nunca acepto transacciones con el mundo. Por primera vez en mi vida he descansado y he vivido determinando de mis horas que son mías por primera vez. Esto que me ha dado una embriaguez de alegría y le he dicho las gracias al Señor porque se acordó de mí. Pido a Dios vivir en paz en cualquier tierra, bajo techo seguro y resguardada de la pobreza extrema. Y le pido no tener amos para decir la verdad, que no la he dicho.